

DÍA MUNDIAL DE LOS REFUGIADOS



Cinco de los refugiados que han pedido ayuda a organizaciones jesuitas

Profesor en Guinea Ecuatorial, está perseguido en su país

Mohammed Doughem, ingeniero, ha huido de la guerra de Siria

Estudiante, ha huido con su madre de las amenazas de las maras

Amina huyó de Homs. En el Líbano trabaja con una escuela Jesuita

Ana (nombre ficticio) era política y le pusieron precio a su cabeza

«Venir a España ha sido como volver a nacer»

► Cinco refugiados, acogidos por la Compañía de Jesús, cuentan su desesperación por alcanzar un país seguro donde volver a empezar

LAURA DANIELE
MADRID

Miles de personas llegan cada año a España huyendo de guerras o persecución política. Cada año el Gobierno concede el derecho de asilo a centenares, pero la Guerra en Siria ha trastocado la capacidad de acogida de la mayoría de los países europeos. El año pasado pidieron asilo en nuestro país 15.000 personas, el triple del año anterior. Se resolvieron unas 3.000 y

solo un millar fueron favorables. Ahora el Gobierno español tiene 16.400 solicitudes de asilo pendiente sobre la mesa, algunas de las cuales llevan tramitándose años, según denuncian las organizaciones sociales de la Compañía de Jesús. Estas ONG llevan años tramitando los permisos de estas personas que buscan un país de acogida. «Cuando llegan no conocen los derechos y herramientas de las que disponen. Cuentan con 2.700 plazas en pisos o centros de acogida donde pueden vivir durante seis meses y, posteriormente, una ayuda monetaria», explica Cristina Manzanedo, responsable de la campaña «Hospitali-

dad» que impulsan los jesuitas. Hoy, en el Día Mundial del Refugiado, piden que se reflexione sobre los rostros con nombres y apellidos que hay detrás de estas cifras. Personas como Juan María, Mohammed, Ana María o Amina que huyeron de su país para salvar sus vidas.

Juan María: «En mi país me consideran un enemigo de la patria»

Juan María lleva un nombre ficticio porque en su Guinea natal es considerado «un enemigo de la patria». «El régimen me metió en la cárcel y salí gracias a la presión internacional», comenta. Es profesor residente en España y lleva más de siete años esperando la resolución de asilo. Su traslado a España se produjo gracias a las buenas relaciones que mantuvo como alumno a distancia en la UNED. «Venía a España a algunos cursos de verano. El cónsul era profesor de Inglés y me ayudó obtener el visado para que pudiera salir del

país», comenta Juan María, quien dejó Guinea porque «no podía resistir más a las amenazas». Desde entonces espera que las autoridades españolas le concedan el asilo.

Mohammed Doughem: «No sé dónde voy a vivir en un año»

Vivir en un campo de refugiados o como inmigrante en situación irregular es el destino que la violencia y la guerra impone, año tras año, a millones de personas que se ven obligadas a salir de sus países de origen. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) estima que solo en el último año alrededor de 60 millones de personas se han visto forzadas a cruzar las fronteras para no perder la vida. Una cifra nunca vista desde la Segunda Guerra Mundial. Mohammed Doughem es uno de los cinco millones de sirios que ha tenido que dejar atrás «una vida normal» como consecuencia de la guerra interna que vive el país desde el año 2011.

Este ingeniero y músico sirio-palestino trabajaba como profesor en la Universidad de Alepo y en una compañía eléctrica francesa, pero en 2013 al ver que «la guerra iba a peor» decidió cruzar la frontera. Primero, recaló en Argelia. Luego llegó a España a través de Melilla y se desplazó a Suecia para reunirse con una de sus her-

manas. Las autoridades suecas lo deportaron en noviembre de 2015 a España. Durante todo ese periplo, este joven profesor ha movido cielo y tierra para poder sacar a sus padres y al resto de sus hermanos de Alepo. «Mis hermanos y mis padres han hecho viajes muy peligrosos para llegar a Europa», comenta.

Desde su deportación, Mohammed espera que el Gobierno español le conceda el asilo. «Por ahora tengo un espacio tranquilo y bueno donde dormir, lo básico para vivir y estoy aprendiendo español, pero estas ayudas tienen un tiempo limitado y después de un año no sé qué va a ser de mi vida», comenta este joven que recibe ayudas de la administración para las personas refugiadas.

Amina: «Se nos han muerto muchos niños»

La guerra en Siria obligó a Amina a dejar su hogar y su escuela en Homs, pero no su vocación por ayudar a los demás. Desde hace algunos años vive en Líbano como una más de los dos millones de refugiados que residen en país, cuya población total apenas alcanza los seis millones. Allí trabaja en una escuela del Servicio de Jesuitas a Refugiados «para evitar que los niños estén en la calle» y donde reciben atención psicológica y pedagógica. «Veía a los niños mendigando y decidí trabajar en este proyecto porque lo más difícil en una guerra es reconstruir el futuro», comenta esta mujer.

Antes de huir de Homs, Amina había creado una escuela infantil en su propia casa. «Cada vez tenía más niños así que iba ampliando las habitaciones de la casa». Así fue hasta que murió el primer pequeño en un bombardeo y entonces Amina decidió ponerle su nombre al centro escolar. Más tarde al ver que la situación iba a peor tuvo que abandonar Siria e instalarse en Líbano. «Se nos han muerto muchos niños. Cómo puede ser que se destruyera todo en tan poco tiempo», lamenta.

«Las maras me habían amenazado de muerte»

Ana María (nombre ficticio) no puede volver a su país de Centroamérica. Las «maras», auténticas bandas de criminales, han puesto un precio a su cabeza, después de que esta joven política apoyara ante el Consejo del Ayuntamiento de su ciudad la candidatura de una mujer a la alcaldía. «Las represalias por parte del alcalde fueron terribles. Las maras hacían pintadas en mi casa y me amenazaban de muerte», comenta.

El temor llegó a ser tan grande que Ana María salió de la ciudad por un par de años, pero cuando regresó la situación fue a peor. «Abrió una panadería y el negocio iba muy bien. Pero estas personas que me amenazaban comenzaron a decir por ahí que mi negocio no era de fiar. Los clientes dejaron de venir y empecé a tener cada vez más deudas y tuve que cerrar», comenta Ana María, con un nombre falso para proteger su identidad.

En la ruina y sin posibilidades de denunciar el acoso ante las autoridades por «miedo a morir», Ana María se trasladó con la ayuda de su hermana religiosa a España. Luego llegó su hija, Natalia (también con nombre falso). La joven de 15 años fue el blanco de los acosos después de que su madre dejó el país.

Después de todo este periplo, Ana María y Natalia no han conseguido el estatus de asilo, por lo que se ve obligada a vivir en situación de inmigrante irregular. Esto supone que puedan ser deportadas en cualquier momento aunque tengan motivos para no volver a su país.

Para Natalia tampoco ha sido fácil tener que abandonar su país. Era la mejor alumna de su clase pero no pudo terminar los estudios. «Estar en España ha sido como volver a nacer porque había dejado toda mi vida. Mi vida ha mejorado gracias a la ayuda de muchas personas», comenta.

15.000

refugiados
pidieron asilo en 2015,
tres veces más que
el año anterior

40%

solicitudes asilo
tramitadas fueron
aceptadas, aún hay
16.400 pendientes

287.085

en la UE
Del total de solicitudes de asilo que se presentan en la UE, solo un 1% se registran en España



Francisco, con los refugiados, durante su visita en abril a Lesbos

REUTERS

Llamamiento del Papa por los refugiados

«Sus historias llaman a renovar los esfuerzos por la paz»

ABC MADRID

El Papa pidió de nuevo durante el rezo del Ángelus del domingo «encontrar, acoger y escuchar» a los refugiados para «construir» un mundo basado en «la paz y en la justicia». «Los refugiados son personas como todos, a los que la guerra ha quitado casa, trabajo, amigos, parientes...», explicó el pontífice al recordar que hoy se celebra la Jornada Mundial del Refugiado. «Sus historias y rostros llaman a renovar los esfuerzos para construir un mundo de paz y justicia», señaló. Y agregó: «Queremos estar con ellos, encontrarlos, acogerlos, para convertirnos juntos a ellos en artífices de paz según la voluntad de Dios», exclamó.

Durante la catequesis, Francisco

expresó que «el mundo tiene más que nunca necesidad de Cristo, de su salvación, de su amor misericordioso» porque «muchas personas advierten un vacío en torno a sí mismo y dentro de sí» y otros «viven en la inquietud y en la inseguridad a causa de la precariedad y de los conflictos».

El pasado viernes, un segundo grupo de refugiados que se encontraban en la isla griega de Lesbos, compuesto por nueve sirios, entre ellos dos cristianos, llegaron a Roma por iniciativa de Francisco.

Este grupo de refugiados se suma a los doce que viajaron con el pontífice tras su visita el pasado 16 de abril a Lesbos, puerta europea a la que llegan numerosas personas que huyen de los conflictos en Oriente Medio.